

# No todo es cultura

written by Alberto Buela | 11/01/2016

## El círculo hermenéutico de la idea de cultura

Cada vez que escuchamos hablar de cultura o de gente culta, asociamos la idea con la gente que sabe mucho, que tiene títulos, que es léida, como decían nuestros padres, allá lejos y hace tiempo. Es por eso que ha hecho fama, a pesar de su demonización política, la frase de Goebbels: Cada vez que me hablan de cultura llevo la mano a mi revólver. Porque sintetiza mejor que nadie, en un brevísimo juicio, el rechazo del hombre común, del hombre del pueblo llano, al monopolio de la cultura que desde la época del Iluminismo para acá poseen y ejercen los ilustrados y sus academias.

## Cultivo

En cambio para nosotros cultura es el hombre manifestándose. Es todo aquello que él hace sobre la naturaleza para que ésta le otorgue lo que de suyo y espontáneamente no le da. Es por ello que el fundamento último de lo que es cultura, como su nombre lo indica, es el *cultivo*.

**Cultura es tanto la obra del escultor sobre la piedra amorfa, como la obra del tornero sobre el hierro bruto o como la de la madre sobre la manualidad del niño, cuando le enseña a tomar el cubierto.**

Vemos de entrada nomás, como esta concepción es diametralmente opuesta a esa noción libresca y académica que mencionamos al comienzo.

Suele recomendarse en filosofía, así lo han hecho, entre otros, Heidegger, Zubiri, Bollnow, Wagner de Reyna, que la primera aproximación al objeto de estudio sea a través de un acercamiento etimológico. Porque, *“el lenguaje empieza y termina por hacernos señas de la esencia de una cosa”*(1). Así comprobamos que cultura proviene del verbo latino *colo/cultum* que significa cultivar.

Para el padre de los poetas latinos Virgilio la cultura está vinculada al *genius loci* (lo nacido de la tierra en un lugar determinado) y él le otorgaba tres rasgos fundamentales: Clima, suelo y paisaje.

Caracterizado así el *genius loci* de un pueblo, éste podía compartir con otros el clima y el paisaje pero no el suelo. Así como nosotros los argentinos compartimos el clima y paisaje con nuestros vecinos pero no compartimos el suelo. Y ello no sólo porque sea éste último donde se asienta el Estado-Nación sino, desde la perspectiva de Virgilio el suelo es para ser cultivado por el pueblo que sobre él se asienta para conservar su propia vida y producir su propia cultura.

## **Enraizamiento**

Pero para que un cultivo fructifique, éste debe echar buenas raíces, profundas y vigorosas que den savia a lo plantado. Toda cultura genuina exige un arraigo como lo exige toda

planta para crecer lozana y fuerte, y en este sentido recordemos aquí a Simone Weil, la más original filósofa del siglo XX, cuando en su libro *L'Enracinement* nos dice: *el reconocimiento de la humanidad del otro, este compromiso con el otro, sólo se hace efectivo si se tienen "raíces", sentimiento de cohesión que arraiga a las personas a una comunidad"* (2). La filósofa ha dado un paso más, pues, pasó del mero echar raíces al arraigo que siempre indica una pertenencia a una comunidad en un lugar determinado.

El arraigo, a diferencia del terruño que es el trozo de tierra natal, abarca la totalidad de las referencias de la vida que nos son familiares y habituales.

## Fruto

Luego de haber arado, rastreado, sembrado, regado y esperado, aparece lo mejor que da el suelo: el fruto, que cuando es acabado, cuando está maduro, es decir perfecto, decimos que el fruto expresa plenamente la labor y entonces, nos gusta.

## Sabor

Y aquí aparece una de esas paradojas del lenguaje que nos dejan pensando acerca del intrincado maridaje entre las palabras y las cosas. Nosotros aun usamos para expresar el gusto o el placer que nos produce un fruto o una comida una vieja expresión en castellano: el fruto nos "sabe bien". Y saber proviene del latín *sapio*, y *sapio* significa sabor. De modo tal que podemos concluir que hombre culto no es aquel que sabe muchas cosas sino el que saborea las cosas de la vida.

# Sapiente

Existe para expresar este saber un término que es el de sapiente, que nos indica, no sólo al hombre sabio, sino a aquel que *une en sí mismo sabiduría más experiencia por el conocimiento de sus raíces y la pertenencia a su medio* (3). Los antiguos griegos tenían una palabra para expresar este concepto:  $\text{jronhsiV}$  (*phrónesis*)

Vemos, entonces, como **la cultura no es algo exterior sino que es un hacerse y un manifestarse uno mismo**. Por otra parte la cultura, para nosotros argentinos, tiene que americanizarse, pero esto no se entiende si se concibe la cultura como algo exterior. Como una simple imitación de lo que viene de afuera, del extranjero.

No hay que olvidar que detrás de toda cultura auténtica está siempre el suelo. Que como decía nuestro maestro y amigo el filósofo Rodolfo Kusch: *“El simboliza el margen de arraigo que toda cultura debe tener. Es por eso que uno pertenece a una cultura y recurre a ella en los momentos críticos para arraigarse y sentir que está con una parte de su ser prendido al suelo”*(4)

## Cultura y dialéctica

Es sabido desde Hegel para acá, que el concepto, que en el filósofo de Berlín es *“lo que existe haciéndose”*, encuentra su expresión acabada en la dialéctica, que tiene tres momentos: el suprimir, el conservar y el superar. Hemos visto hasta ahora como la cultura pone fin, hace cesar la insondable oquedad de la naturaleza prístina con el cultivo, la piedra o el campo bruto, por ejemplo, y en un segundo momento conserva y retiene para sí el sabor y el saber de sus frutos, vgr.: las

obras de arte. Falta aún describir el tercero de los momentos de esta *Aufhebung* o dialéctica.(5)

Si bien podemos entender la cultura como el hombre manifestándose, *“la cultura no es sólo la expresión del hombre manifestándose, sino que también involucra la transformación del hombre a través de su propia manifestación”*(6).

El hombre no sólo se expresa a través de sus obras sino que sus obras, finalmente, lo transforman a él mismo. Así en la medida que pasa el tiempo el campesino se mimetiza con su medio, el obrero con su trabajo, el artista con su obra.

Esta es la razón última, en nuestra opinión, por la cual el trabajo debe ser expresión de la persona humana, porque de lo contrario el trabajador pierde su ser en la cosas. El trabajo deviene trabajo enajenado. Y es por esto, por un problema eminentemente cultural, que los gobiernos deben privilegiar y defender como primera meta y objetivo: el trabajo digno.

Esta imbricación entre el hombre y sus productos en donde en un primer momento aquél quita lo que sobra de la piedra dura o el hierro amorfo para darle la forma preconcebida o si se quiere, para desocultar la forma, y, en un segundo momento se goza en su producto, para, finalmente, ser transformado, él mismo, como consecuencia de esa delectación, de ese sabor que es, como hemos visto, un saber. Ese saber gozado, experimentado es el que crea la cultura genuina.

**Así la secuencia cultura, cultivo, enraizamiento, fruto, sabor, sapiencia y cultura describe ese círculo hermenéutico que nos propusimos como objeto de este trabajo.**

Círculo que se alimenta dialécticamente en este hacerse permanente que es la vida, en donde comprendemos lo más evidente cuando llegamos a barruntar lo más profundo: que el ser es lo que es, más lo que puede ser.

- 
- 1.-Heidegger, Martín: *Poéticamente habita el hombre*, Rosario, Ed. E.L.V., 1980, p. 20.-
  - 2.-Weil, Simone: *Echar Raíces*, Barcelona, Trotta, 1996, p. 123.-
  - 3.- Buela, Alberto: Traducción y comentario del *Protréptico* de Aristóteles, Bs.As., Ed. Cultura et labor, 1984, pp. 9 y 21. *"Hemos optado por traducir phronimós por sapiente y phrónesis por sapiencia, por dos motivos. Primero porque nuestra menospreciada lengua castellana es la única de las lenguas modernas que, sin forzarla, así lo permite. Y, segundo, porque dado que la noción de phrónesis implica la identidad entre el conocimiento teórico y la conducta práctica, el traducirla por "sabiduría" a secas, tal como se ha hecho habitualmente, es mutilar parte de la noción, teniendo en cuenta que la sabiduría implica antes que nada un conocimiento teórico"*.
  - 4.-Kusch, Rodolfo: *Geocultura del hombre americano*, Bs.As. Ed. F.G.C., 1976, p.74.-
  - 5.- Buela, Alberto: *Hegel: Derecho, moral y Estado*, Bs.As. Ed. Cultura et Labor- Depalma, 1985, p. 61 *"En una suscita aproximación podemos decir que Hegel expresa el conceto de dialéctica a través del término alemán Aufhebung o Aufheben sein que significa tanto suprimir, conservar como superar. La palabra tiene en alemán un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener como al mismo tiempo la de hacer cesar, poner fin. Claro está, que estos dos sentidos implican un tercero que es el resultado de la interacción de ambos, cual es el de superar o elevar. De ahí que la fórmula común y escolástica para explicar la dialéctica sea la de: negación de la negación"*.

6.-Buela, Alberto: *Aportes al pensamiento nacional*, Bs.As.,  
Ed. Cultura et labor, 1987, p.44.-